

Claves de la dramaturgia de Juan de Matos Fragoso, desveladas a partir de las comedias en colaboración: *El mejor par de los doce* y *Oponerse a las estrellas*¹

María Rosa Álvarez Sellers
(Universitat de València)

FÉNIX. De ordinario a los discretos
los astros desdichas dan,
e imagino que lo hacen
solo por verlos quejar.
Oponerse a las estrellas (I, vv. 1117-1120)

ROLDÁN. Lo que intentamos es eso,
que como él quede con vida
él se sabrá con su esfuerzo
ganar provincias y estados,
que a quien tiene heroico aliento
es todo el mundo su patria
y en ninguna es extranjero.
El mejor par de los doce (I, vv. 343-349)

Juan de Matos Fragoso (1609-1689) fue un autor plenamente integrado en el circuito teatral del Siglo de Oro, a juzgar por las tupidas redes de sociabilidad que entabló, como prueba el hecho de que fuera el que más obras en colaboración compuso.² Escribió junto a Agustín Moreto, Jerónimo de Cáncer, Luis Vélez de Guevara, Villaviciosa, Zabaleta, Martínez de Meneses o Juan Bautista Diamante. Además, pertenecía a la Academia de Madrid, concurrió a justas, certámenes poéticos y concursos y participó en fiestas reales (Di Santo 219-220). Nada hace presentir que fuera extranjero. Pero lo era. Había nacido en Alvito (Alentejo) y estudiado filosofía y jurisprudencia en la Universidade de Évora. En Madrid, se dio a conocer con un soneto a la muerte de su amigo Juan Pérez de Montalbán publicado en *Lágrimas panegíricas* en 1639, un año antes de que Portugal iniciara el 1 de diciembre de 1640 el proceso de *Restauração* que liquidaría el sistema de la Monarquía Dual (1580-1640) y lo separaría definitivamente del gobierno de los Habsburgo. Pero ni siquiera entonces regresó a su tierra, y se acogió al *socorro* dado por el Estado a los portugueses leales, pasando en Madrid el resto de sus días. Allí fallecería el 4 de enero de 1689. Fue su voluntad ser enterrado en el convento de Antón Martín, en la bóveda del Santo Cristo de la Salud (Di Santo, 223), a cuya congregación pertenecía.

Lo primero que llama la atención en tan fulgurante trayectoria es que su país de origen no condicionase su profesión, pues otros dramaturgos descendientes de padres lusos que habían cruzado la frontera fueron cuestionados por su posible origen converso y no se libraron de ser investigados por los tribunales inquisitoriales. Tal fue el caso de Felipe Godínez (1588-1637), nacido en Moguer (Huelva) e hijo de Duarte Méndez

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *El teatro áureo en colaboración: textos, autorías, ámbitos literarios de sociabilidad y nuevos instrumentos de investigación (TAC)*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación. PID2020-117749GB-C22.

² Según datos estadísticos aportados por Martínez Carro y Ulla Lorenzo (903). Pannarale (940) indica que Matos Fragoso publicó “algo menos de cuarenta comedias individuales, unas veinticinco escritas en colaboración y varias piezas cortas”.

Godínez –que compró el cargo de regidor perpetuo de la villa de Moguer (Vega García-Luengos, 37-38)– y de María Denís Manrique. Pese a tratar de esconder su ascendencia portuguesa firmando a partir de 1605 como Felipe Godínez y, de 1620 a 1624, como Felipe Godínez Manrique, fue objeto de un auto de fe celebrado en Sevilla el 30 de noviembre de 1624³ en el que se le acusó de judaizante y hereje, sus bienes fueron confiscados, fue condenado a un año de reclusión y a seis de destierro de Sevilla y se le declaró irregular para ejercer como eclesiástico (Castro, 283). En Madrid, sin embargo, recuperaría su condición de clérigo⁴ y llegaría a estrenar sus piezas en palacio (Vega García-Luengos, 55). Tampoco quedó fuera de sospecha el madrileño Juan Bautista Diamante (1625-1687), de padre siciliano pero de madre portuguesa, Madalena de Castro o de Acosta o da Costa (Pringle 2007), cuya familia llegó a falsificar documentos para librarse de la presión de la Inquisición (Pringle 2007), aunque su naturaleza judeoconversa ha sido demostrada documentalmente (Rubio San Román y Martínez Carro 2013).

Esos recelos contra los descendientes lusos hallaban justificación en la historia religiosa de ambos países. En Portugal, los judíos habían sido bautizados a la fuerza para evitar que se exiliaran y dejaran de contribuir a la financiación de las empresas de los descubrimientos en tiempos de D. Manuel I, que dio un plazo de diez años a la Iglesia católica para que los catequizara. Dicha misión no debió llegar a buen puerto, si atendemos a los sucesivos decretos del rey prorrogando el término para cumplirla. Cuando se les permitió abandonar el país, muchas familias lusas se dirigieron a Castilla o Andalucía, y allí fundaron negocios y se dedicaron a actividades comerciales, lo cual afianzaba las sospechas de criptojudasmo que, por el hecho de ser portuguesas, se cernían sobre ellas. Así, aunque sus hijos ya no habían nacido en Portugal, el estigma de su posible ascendencia conversa no había quedado en el olvido, como les sucedió a Godínez o Diamante.

Pero Juan de Matos Fragoso, que sí que había nacido en Portugal, no pertenecía a ese colectivo denostado. Sus padres, Antonio Fragoso de Matos y Ana de Sousa Margallo, no eran emigrantes ni mercaderes, sino nobles (Di Santo, 217), por lo que cuando se instaló en la Corte madrileña pudo aspirar al patrocinio de mecenas de alcurnia como Francisco de Sandoval Quijano –Contador mayor de la casa y estados del Condestable de Castilla y León y gobernador de los Países Bajos–, Francisco Fausto de Cabrera y Bobadilla Cerda y Mendoza, conde de Chinchón, al que dedica *La Atalanta*, o el propio Felipe IV, al que dirige *Elogio lírico* en 1660 (Di Santo, 221). En 1662 ingresó en la Orden de Cristo que, como las demás, exigía testigos y pruebas de limpieza de sangre. Perteneció también a la Tercera Orden de San Francisco y a la Orden de San Juan de Dios, y fue congregante del Santo Cristo de la Salud; “recibió la protección real y el socorro que se dio a los caballeros portugueses” (Di Santo, 222),⁵ prueba de su condición de noble, pues esa pensión fue destinada a los aristócratas lusos que ya vivían en Madrid o que se exiliaron allí⁶ tras la subida al trono de D. João IV, duque de Bragança, así como a los catalanes que abandonaron el Principado tras la sublevación de junio de 1640.

³ En este “se afirmaba que la propensión a urdir comedias sobre libros y episodios del Antiguo Testamento podía probar su condición judía” (Beltrán y Riera, 123). Ver Álvarez Sellers (2024).

⁴ En su *Para todos* (1632), Juan Pérez de Montalbán se refiere al “Doctor Felipe Godínez” como “excelentísimo Teólogo, Predicador y Poeta, y tan eminente como general en todo” (f. 236r.).

⁵ Di Santo (222) saca el dato del Archivo Histórico de Protocolos (AHP). Manuel Azpeitia y Vera, Protocolo U.968, fols. 347.349.

⁶ Llegó a haber unos 250 portugueses, frente a 75 catalanes: “estas cifras se refieren únicamente a quienes la corona reconoció como vasallos mercedores de asistencia” (Valladares, 135):

Así, mientras la alta nobleza y los obispos de Cataluña y Portugal permanecieran en Madrid, los insurrectos no podrían demostrar que sus respectivos levantamientos habían sido unánimes, sino todo

Pensando, probablemente, que las aguas pronto volverían a su cauce y ambas revueltas serían sofocadas, la monarquía asumió una gravosa carga económica para honrar a los vasallos fieles. Los obispos, arzobispos y títulos percibían entre 1.500 y 4.000 reales, a los que seguían los letrados y oficiales, que cobraban menos de 1.000 (Valladares, 136). Los portugueses que permanecían en la Corte, bien por haberse desplazado tras la conjura del 1 de diciembre, bien por no haber regresado, desatendiendo así el llamamiento hecho por D. João IV para que le reconociesen, so pena de confiscación de bienes, podían dividirse en cinco grupos: “hombres de negocios, oficiales letrados, soldados, dignidades eclesiásticas [...] y nobles” (Bouza Álvarez, 85). Pero el montante al que ascendían los socorros destinados a caballeros portugueses y catalanes costaba a la real hacienda unos “ciento ochenta mil ducados al año, de los cuales ciento cincuenta mil se les hacían efectivos a los beneficiarios mediante mesadas pagaderas en la corte” (Bouza Álvarez, 88), por lo que en 1646 se creó una Junta de Socorros encargada de evaluar la situación y ver si era posible sustituir esas pensiones por sueldos adquiridos en la guerra o en otros oficios.

Juan de Matos Fragoso cobraba 200 reales de vellón al mes “para Sus Alimentos” (Di Santo, 224), aunque él sí tenía una profesión definida: se dedicaba a la poesía y al teatro, y en este último género llegó a especializarse, a juzgar por la cantidad de obras escritas, en las comedias en colaboración, una moda que permitía producir más obras en menos tiempo. Aunque en la mayor parte de casos no es posible dilucidar qué dramaturgo redacta cada jornada, observando aquellas en las que Matos Fragoso participa, parecen intuirse una serie de constantes que podríamos calificar de “rasgos de autor”, tanto a nivel formal como temático.

1. JUAN DE MATOS FRAGOSO: RASGOS DE AUTOR FORMALES

Matos Fragoso gusta de escribir la primera jornada,⁷ diseñar las líneas del argumento y dejar que sean sus colaboradores los que las desarrollen y rematen. Es posible identificar su mano si atendemos a los cambios métricos, que suelen ser sobrios y limitados, mostrando preferencia por determinadas estrofas. Llama la atención que en las comedias en que participa, los cambios métricos aumentan en la segunda y en la tercera jornada, que son las que él no escribe.

En la primera jornada de *El bruto de Babilonia*, escrita con Agustín Moreto y Jerónimo de Cáncer, solo aparecen tres metros: romancillo (*i-o* 10 versos), romance (*i-o* en 478 versos; *u-a* en 214 y *e-o* en 312, que hace un total de 1004 versos) y silva (72 versos), mientras que en la segunda jornada (pareados, quintillas, romance, redondillas, copla arromanzada y silva de pareados) y la tercera jornada (cuarteta, redondillas, romance, soneto, endecha y romancillo) se registran un total de seis metros en cada una de ellas, es decir, el doble que en la primera (ed. Álvarez Sellers 2019: 33-34).

En la primera jornada de *Caer para levantar*, escrita también con Agustín Moreto y Jerónimo de Cáncer, vuelven a aparecer tres metros, pero esta vez son el romance (*é-o* en 342 versos, *á-a* en 112 e *í-a* en 204 versos, es decir, en 648 versos), la redondilla (168

lo contrario. En este sentido, la presencia de los exiliados en Madrid legitimaba a Felipe IV tanto como deslegitimaba a quienes se le oponían desde Barcelona y Lisboa. A su vez, la prioridad otorgada a la reconquista de Cataluña frente a la de Portugal aumentó el valor simbólico de la presencia lusa en Madrid, con la que se pretendía atraer a quienes permanecían junto al rey Bragança. El objetivo a corto plazo era dejar a D. João IV rodeado únicamente por la soledad de su felonía, de manera que la pérdida de apoyos facilitara su fin incluso sin necesidad de orquestar una guerra. (Valladares, 135-136)

⁷ Coincido con Gilabert (2024, 162). Sobre la métrica de las comedias en colaboración entre Moreto y Matos Fragoso, vease también el artículo del Prof. Gilabert publicado en este mismo número de *eHumanista*.

versos) y la quintilla (145 versos), que se repiten en la segunda jornada, y en la tercera se amplían al serventesio y el pareado (ed. Fernández Rodríguez, 24).

En la primera jornada de *La adúltera penitente*, escrita también con Moreto y Cáncer, la variedad de metros es mayor, y su editor, que considera de Matos Fragoso la primera jornada (Rodríguez-Gallego 2019a, 50), lo atribuye a su fidelidad a la “comedia fuente, *Púsoseme el sol, salíome la luna*, con la que existen importantes coincidencias” (Rodríguez-Gallego 2019b, 10). Pero en realidad, solo 20 versos en décimas se suman en la primera jornada a las estrofas ya conocidas: redondillas (184 versos), romance (484 versos), quintillas (130 versos) y silva (180 versos), utilizadas también en las otras dos obras en colaboración mencionadas.

Ese predominio del romance, al que añadió la ausencia de redondillas, llevó a Morley (168-169) a suponer que Matos Fragoso habría colaborado en la tercera jornada de *La fuerza del natural*. Tal hipótesis fue secundada por Kennedy (132-133), Lobato (35) o Cassol (170 y 181), aunque no hay ninguna alusión a la participación de Matos ni en la propia comedia, ni en los testimonios conservados, ni en la documentación de la época, por lo que su editor concluye que fue escrita por Moreto y Cáncer “y, tal vez, Juan de Matos Fragoso” (García Reidy, 467). Tampoco el tema profano de la comedia en torno a la confusión de identidades entronca con los argumentos religiosos de las otras tres (Álvarez Sellers, 2017), inspiradas en la vida de Santa Teodora (*La adúltera penitente*), San Gil de Portugal (*Caer para levantar*) o el profeta Daniel (*El bruto de Babilonia*). Morley (172) indica además que Matos Fragoso no usa quintillas, pero ya hemos comprobado que esto no es cierto, pues aparecen en *Caer para levantar*, *La adúltera penitente* y *El mejor par de los doce*.

La diferencia de variedad métrica entre la primera y las demás jornadas salta a la vista en *Oponerse a las estrellas*, compuesta por Matos Fragoso, Martínez de Meneses y Moreto, en cuya jornada inicial vuelven a predominar el romance (*e-o* 186 versos, *a-a* en 240 versos, *o-a* en 136 y *á* en 160, con un total de 722 versos) y la redondilla (156 versos), a las que acompañan la silva (54 versos) y la décima (130). En total, 9 alternancias de versos, mientras que en la segunda jornada –redondillas, romance, quintillas– hay 19, y en la tercera, 18 –redondillas, sextillas, quintillas, romance, silva, pareados– (ed. Farré Vidal, 10-11).

Por último, si consideramos el inusual caso de *El mejor par de los doce* –escrita entre Matos Fragoso y Moreto–, que delimita la parte que compone cada autor al decir en los versos 1508-1509 de la segunda jornada: “Y aquí lo ha dejado Matos; / entre Moreto otro poco”, volvemos a constatar que Matos prefiere el romance, que ocupa 882 versos en la primera jornada y 364 en la segunda,⁸ aunque esta vez, además de la silva (33 versos en la primera jornada y 90 en la segunda) y la quintilla (60 versos en la segunda jornada), incorpora dos canciones de 12 versos cada una y 56 versos de octavas reales en la primera jornada (ed. Atencia Requena y De Capitani, 40-41).

Si el romance es, sin duda, su metro favorito, hay también algunas metáforas a las que recurre con cierta asiduidad, como equiparar los caballos a las naves, tal y como sucede en *El mejor par de los doce* y en *Oponerse a las estrellas*. Reinaldos compara los caballos que caen al río en el combate con una batalla naval:

REINALDOS.

[...]

Medimos los aceros generosos,

⁸ De los 995 versos de la primera jornada, 882 son romance (*e-o*, 308 versos; *i-a* 94 versos; *a-a* 270 versos; *e-e* 70). En la segunda jornada el romance, alternando *a-e* con *a-i*, ocupa 172 versos, a los que hay que sumar 192 versos en *o-o*, lo cual hace un total de 364 versos. Matos Fragoso remata su parte con una silva de 90 versos y 60 versos de quintillas.

mas las riendas le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el bajel sin otra seña,
al agua desbocado se despeña.

[...]

Iban los brutos dos entre las olas
señoreando el campo cristalino,
siendo remos los pies, timón las colas,
proas la frente y velas el destino.
Forman las varias clines banderolas,
del marino bridón, lustre marino,
siendo en la artillería que desata
plomo el cristal en pólvora de plata.
(*El mejor par de los doce*, I, vv. 54-57; 66-73)

Y Alejandro describe el galope de su corcel como un galeón surcando el mar:

ALEJANDRO.

[...]

subí sobre un negro bruto,
que a la máquina troyana
hurtó la robusta forma,
siendo irracional muralla,
cuyo desusado asombro,
cuya ligera montaña,
galeón de plumas le finge
al golfo de la esmeralda,
y haciendo las manos remos,
gallardetes la clin vaga,
en torbellinos de espuma
fue de sí mismo borrasca.
(*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 281-292)

Asimismo, compara su intervención en la batalla con una piedra que cae al agua y trastoca su equilibrio:

ALEJANDRO.

[...]

¿No te ha sucedido nunca
ver despeñarse en el agua
leño, piedra o cualquier peso,
que al romper la espuma clara,
ensanchándose las ondas
forman círculos de plata,
y alejándose con giros
vuelve a quedar sosegada?
Pues desta suerte arrojado
al piélago de sus armas,
hizo entre su muchedumbre
mi brío anchurosa plaza
y al peso de mis heridas,
que a tierra cuerpos arrastran,
sosegué en golfos de gente

las olas de sus escuadras.
(*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 343-358)

Y si Alejandro salió al “piélago de las armas”, Teodora salió al “piélago del mundo”:

TEODORA. [...]
La noche que del materno
Centro en que fui concebida
salí al piélago del mundo,
mar en que todos peligran
(*La adúltera penitente*, I, vv. 395-398)

También en *El bruto de Babilonia* se emplean metáforas navales:

DANIEL. [...]
para ser del mar asombro,
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empresa que procuran,
formarán torres de pino
sobre montañas cerúleas.
(I, vv. 671-676)

Matos Fragoso identifica a sus héroes con Marte (*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 551-554):

FÉNIX. [...]
Y de ambición generosa
llevado su noble esfuerzo,
haciendo adorno el escudo
y atrevida gala el riesgo,
se entró por los escuadrones,
segundo Marte esgrimiendo
en cada golpe un cometa
y en cada herida un portento,
hasta aclamar la victoria
por tus armas su ardimiento.
(*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 161-170)

FEZ. [...]
Cipión francés, nuevo Marte,
de ser hoy cautivo tuyo
el parabién he de darte.
(*El mejor par de los doce*, II, vv. 1315-1317)

Alude con frecuencia a las “basas” de la fortuna:⁹

⁹ Aunque también emplea la palabra en sentido recto:

DANIEL. [...]
Era la cabeza de oro;

ENRICO. [...]

Y así, yo, cuerdo y prudente,

Con astucia y vigilancia

He de ver si mi fortuna

Tiene constantes las basas.

(*El yerro del entendido*, II, p. 269)

LIDORO. [...]

Luego, si de la fortuna

he sido la primer basa,

a mí se me debe el premio

del suceso de tus armas.

(*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 471-474)

También emplea referencias a los juegos de naipes: “y porque por ir a espadas / has descartado los oros” (*El mejor par de los doce*, II, vv. 1488-1489) reprocha el gracioso Coquín a Reinaldos, que ha rechazado el tesoro que le ofrece Arminda y ha preferido seguir peleando. Y al mismo símil recurre Merlín para retratar la rivalidad entre los pretendientes de Fénix –“los tres rabian por la polla / y juegan al renegado” (*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 489-490)–y echarle en cara a Alejandro su mala estrategia: “pues juegas con pocas flores, / que, habiendo competidores, / un solo fruto es mal juego” (I, vv. 572-574).

Recorre al adjetivo “sonoroso”: “a círculos sonoros” (*Oponerse a las estrellas*, I, v. 43), “al son del bronce y la caja, / cuyo eslabón sonoro / hiriendo el oído a pausas” (*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 276-278); “con sonora pluma” (*El bruto de Babilonia*, I, v. 718).

Hallamos además resonancias del soneto de Góngora “Mientras por competir con tu cabello”, que termina diciendo: “en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada” (ed. Matas Caballero, 340) en *El mejor par de los doce*: “¿Qué honra ha de dar la muerte, / si en polvo, en humo, en nada la convierte?” (II, vv. 1016-1017) y en *Ver y creer*, donde D. Lope cuenta cómo destruiría al que se atreviera a agraviarle: “le aniquilara / Y en trozos le dividiera, / Para que en polvo, en ceniza, / En fuego, en humo, en pavesa, / Aun no quedasen señales / De su traición lisonjera, / De su infame alevosía” (II, p. 292b).

Estas coincidencias métricas y formales pueden ayudar a rastrear la huella de Matos Fragoso en las comedias de consuno, pero hay además una serie de temas o motivos que aparecen en su producción de forma recurrente, pese a ser un dramaturgo que destaca por reescribir obras de otros autores o por colaborar con ellos.

2. JUAN DE MATOS FRAGOSO: RASGOS DE AUTOR SEMÁNTICOS

los brazos, que el pecho cruzan,
de plata; de cobre el vientre,
y las dos basas robustas
que el cuerpo sustentan eran
de hierro; las plantas brutas
de barro, que el fácil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza y polvo
toda su pompa caduca.
(*El bruto de Babilonia*, I, vv. 599-608)

trofeo” (I, vv. 46-48). Tan seguro está de la victoria que no le impresiona el relato del combate que le hace Lísidas, pues confía más en la fortuna que en el valor:

REY. Ya la batalla se empieza.
 Fortuna, que en trono excelso
 árbitro heroico presides
 en las coronas y cetros;
 inteligencia invisible,
 que en el material anhelo
 del mundo a constantes ruedas
 reduces merecimientos,
 permite que mis victorias
 se prosigan. Mas, ¿qué veo?
 ¡Oh, estrellas, en vuestras luces,
 que me señalan severos
 estragos, pronosticando
 que después de un gran trofeo
 vendrá un Príncipe de Tracia
 a suceder a mis Reinos!
(Oponerse a las estrellas, I, vv. 91-106)

Sus palabras, enfurecido por lo que lee en los astros, recuerdan a las citadas de Enrico en *El yerro del entendido* cuando decidía rendirse al estoicismo:

REY. [...]

 Pues, ¿cómo injustos planetas,
 permitís que sus intentos
 se logren, tiranizando
 de su justicia los fueros?
 ¿Contra mí, injustos castigos?

(Levántase arrojando libros)

 ¡Oh, pese a mí y pese al cielo!
 Pues, ¿contra mi ser dispensa
 fatales sus movimientos?
 ¡Mal haya la ciencia infame!
 ¡Mal hayan los instrumentos
 en que aprendí por mi daño,
 de la contingencia el riesgo!
(Oponerse a las estrellas, I, vv. 119-130)

Es más, el rey cree tan ciegamente en lo que ha leído en la esfera que orientará el resto de sus acciones a evitar su cumplimiento: ha prometido la mano de su hija, Fénix, al más valiente en el combate, puesto que se disputan Alejandro –segundo hijo del rey de Tracia y preferido por la joven–, Filippo y Lidoro, pero el rey resuelve que será Fénix quien elija, no sin antes obligarla a rechazar a Alejandro. “Nací con ventura corta” (I, v. 636) dice ella en un *Aparte*, y se queja también de la fortuna:

FÉNIX. [...]

¡Oh, fortuna, y qué de cosas
cabén en la esfera breve
de tus mudanzas traidoras!
(*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 662-664)

También Alejandro considera indispensable la fortuna para triunfar:

ALEJANDRO. [...]
Luego es cierto que al valor
no puede dar el amor
lo que quita la fortuna
(*Oponerse a las estrellas*, I, vv. 880-882)

Esa fe en la fortuna llega a su punto culminante en *El yerro del entendido*, pues a diferencia de los protagonistas de Cervantes y Guillén de Castro, el personaje de Matos Fragoso no experimenta la *anagnórisis*, no asume que la culpa es suya por haber puesto a prueba la confianza que tan generosamente le ofreció el duque a quien servía, y sigue creyendo que la enmienda de sus acciones erradas no ha conseguido vencer a la suerte: “Apelo a mi sufrimiento, / Que ello sin duda es destino” (III, p. 278), pues recuperará sus títulos y se casará con Porcia, pero será desterrado.

De nuevo pone en duda Matos Fragoso que los méritos garanticen el favor social en otra de sus reescrituras, la de *El villano en su rincón* de Lope de Vega, a la que Matos añade al título una parte muy significativa: *El sabio en su retiro y villano en su rincón, Juan Labrador*. Durante toda la pieza se nos hace creer que el villano es el sabio, el que sabe apreciar las bondades de la vida en el campo, el que no tiene más aspiraciones que lo que ya posee, el que permanece inmune a las vanidades de la ciudad. Sin embargo, otro giro de guion inesperado nos aguarda al final, en el que descubrimos que el villano es tan vanidoso que ha permanecido ciego a los evidentes cambios que se sucedían a su alrededor, pues ninguno de sus hijos pretende seguir su ejemplo y conformarse con esa vida anodina. Es más, su hija se ve envuelta en un delicado conflicto de honra que solo resolverá el auténtico sabio, que castigará también la soberbia del villano, el cual se atreve incluso a desafiar al rey. No se tratará de un rey cualquiera, sino de Alfonso X el Sabio, que obligará al noble D. Gutierre a casarse con la hija de Juan Labrador, y castigará a este a permanecer en palacio y comprobar en primera persona si son ciertos todos esos denuestos que profería, desde su atalaya rural, contra la vida en la Corte sin conocerla.

Esa misma preocupación por velar por la sabiduría del gobernante aparece desde el principio en *El mejor par de los doce*, cuyo Emperador se equivoca al juzgar a Reinaldos y no prestar atención a los leales, colocando a cobardes en lugares distinguidos de los que son indignos (II, vv. 1046-1055). Reinaldos es desterrado y desposeído de sus bienes por dar un bofetón a Galalón en presencia del Emperador, pero su amigo Roldán no duda de que sus méritos le permitirán sortear una condena tan injusta:

ROLDÁN. Lo que intentamos es eso,
que como él quede con vida
él se sabrá con su esfuerzo
ganar provincias y estados,
que a quien tiene heroico aliento
es todo el mundo su patria
y en ninguna es extranjero.
(*El mejor par de los doce*, I, vv. 343-349)

Ahora bien, Reinaldos no se culpa por el bofetón, sino que hace a la fortuna responsable de su caída en desgracia:

REINALDOS. ¡Más grande es ya mi desdicha!
 Todas aquellas batallas
 que vencí, todas las dichas
 que adquirió mi heroica espada
 por tierra me las derriba
 la suerte, que me subió
 para dar mayor caída.
 [...]
 Así la fortuna premia
 hazañas esclarecidas,
 premia el error al injusto
 y al digno el favor le quita.
 (*El mejor par de los doce*, I, vv. 527-533; 550-553)

“Toda humana monarquía / de mudanzas se compone” (I, vv. 567-568), le responde su esposa Claricia, aunque su amigo Roldán lo pondrá en duda poco después, “que quien tiene ilustre sangre / nunca da un don generoso / para volver a quitarle” (II, vv. 1207-1209); mas Reinaldos insiste en que “Es la fortuna / mudable, no me da enojo” (II, vv. 1324-1325).

Así pues, analizando las obras de Matos Fragoso mencionadas (Álvarez Sellers 1998, 1999, 2012, 2015), llegamos a la conclusión de que los temas recurrentes en su producción son la mudanza de la fortuna, los vaivenes del destino, la demostración de la valía personal y el juicio errado del poderoso cuando se trata de apreciar los méritos de sus vasallos leales. Temas que aparecen también en *El mejor par de los doce* y *Oponerse a las estrellas*, cuyo planteamiento y líneas de actuación traza Matos Fragoso al escribir la primera jornada. El público sabe desde el principio que Reinaldos y Alejandro son mejores que sus adversarios, pero ambos serán rebajados por el gobernante y tendrán que luchar por poner en evidencia los méritos que acreditan su superioridad.

3. CONCLUSIONES: UN CABALLERO PORTUGUÉS EN BUSCA DE RECONOCIMIENTO

Quizá ese fue también el caso de Juan de Matos Fragoso, un dramaturgo portugués noble que llega a la Corte madrileña con un capital propio que coloca con intereses en la Casa y herederos de Fonseca Pina (Di Santo, 222), y que siempre permaneció fiel a Felipe IV, como se hace constar en su ingreso en la Orden de Cristo (folio 18; Di Santo, 218):

S. M. Rey nosso senhor haviendo respeto a fineza e constancia comque Joao de Matos Fragoso tam assistido nesta Corte perseuerando sempre em sua deuida obediencia desde a Rebeliao de Portugal, a lo mais que le representou ha por bem de fazer merce do habito da ordem de Christo.

Sin embargo, de un documento fechado en Madrid el 13 de noviembre de 1674 y firmado por Andrés Díaz Román (Di Santo, 224-226), se deduce que Matos Fragoso tuvo que reclamar que se le siguiera pagando anualmente el socorro que el rey concedió a los caballeros portugueses, y que en su caso ascendía, como dijimos al principio, a 200 reales de vellón al mes, pago que recibe hasta junio de 1674, pues un decreto del 11 de junio de

1669 reducía tales pensiones a seis mesadas, y Matos solicita que se le adeuden los seis meses que faltan:

Y en conformidad de lo mandado por dichos decretos, monta lo que se a de descontar al dicho Juan de Matos Fragoso de los quarenta mil y ochocientos maravedís que, según lo dispuesto por ellos, a de aber, desde el año que viene de mil seiscientos setenta y cinco en adelante, al resto de seis mesadas ducientas y veinte y seis mil novecientos noventa y siete maravedís, que es lo mismo que se le a satisfecho de más de seis mesadas al año, desde el once de junio de mil seiscientos y setenta y tres.¹²

En su testamento, dictado el 25 de septiembre de 1687, indica que posee 27.500 reales de vellón depositados al 8% anual en la Casa de Fonseca Pina, pero que se le adeudan más de 40.000 reales, y aún sigue solicitando que se le paguen (Di Santo, 223).

Creemos haber descifrado la clave de su producción, el rasgo de autor definitivo, tanto si firma solo como acompañado. Juan de Matos Fragoso se ganó un puesto destacado entre sus compañeros de profesión, se codeó con mecenas ilustres y se mantuvo siempre del lado de Felipe IV. Poseía todas las cualidades para ser reconocido socialmente, quizás incluso para protagonizar una carrera meteórica en la escalada de títulos nobiliarios que el rey distribuyó entre algunos nobles lusos.

Matos Fragoso había llegado antes de la *Restauração* y no regresó a su patria. Pero lo que pudo haber sido no fue. No solo no fue honrado con un título, sino que tuvo que reclamar que se le siguiese pagando un subsidio que le correspondía por méritos propios. La fortuna lo ponía a prueba, como a tantos de sus personajes. Sirva como irónico ejemplo que en 1652 formó parte del grupo de más de cien autores, entre ellos Calderón y Diamante, que asistió a la Academia de honor del conde de Torresvedras con motivo de su muerte:¹³ D. João Soares de Alarcão, en 1640, siendo *Alcaide Mor* de Torresvedras, fue nombrado por Felipe IV gobernador de Ceuta, cargo que retuvo cuando logró pasar a Castilla en 1641; el rey lo hizo entonces consejero de guerra y 3º conde de Torresvedras. Aspiraba a más, y solicitó varias veces el título de marqués —en 1643, 1645 y 1647 (Valladares, 138)—, que obtuvo finalmente en 1652 cuando Felipe IV le concedió el marquesado de Trocifal “para compensarle por la muerte de su primogénito, ocurrida durante el asalto a Barcelona” (Valladares, 138). En poco más de una década, este paisano de nuestro dramaturgo había pasado de gobernador militar de provincias a marqués y miembro del gobierno para asuntos de guerra, con todos los sustanciosos beneficios que ello implicaba.

Y no fue un caso único: “En 1641, Felipe IV concedió el título de conde a varios caballeros venidos de Portugal a Madrid” (Valladares, 137). Matos Fragoso publicó su *Primera parte de comedias* en Madrid, en 1658. Sus obras en colaboración formaron parte de volúmenes que reunían piezas de “los mejores ingenios de España”. *Oponerse a las estrellas* había sido publicada en 1653 en la *Quinta parte de comedias escogidas de los mejores ingenios de España* (Madrid: Pablo de Val, a costa de Juan de San Vicente); *El mejor par de las doce* se incluye en la *Parte treinta y nueve* de la colección de *Comedias nuevas escogidas de los mejores ingenios de España* en 1673, el mismo año del decreto que limitaba la renta de nuestro caballero portugués.

¹² “Documentos sobre los caballeros portugueses que recibieron la protección real y donde consta el nombre de Juan de Matos Fragoso”, folio 1. Citado por Di Santo (224-226).

¹³ José Sánchez, *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos, 1961, p. 61 (Citado en Di Santo, 220).

La pluma de Matos Fragoso dejó constancia de sus derechos, pero también de su desaliento y de su perplejidad al no lograr verlos legitimados. Como sus protagonistas, comprobó que la fortuna es mudable, y que ni el talento ni la lealtad podían determinar hacia dónde soplarían los vientos de la ventura; es más, tan excelsas cualidades, siguiendo con esas imágenes náuticas tan caras al propio Matos Fragoso, parecían navegar a la deriva, inmersas en la zozobra de las turbulentas y caprichosas aguas que fueron siempre los favores del poderoso.

Obras citadas

- Álvarez Sellers, María Rosa. “Cervantes y Portugal: de *El curioso impertinente* a *El yerro del entendido* de João de Matos Fragoso”. En Antonio Bernat Vistarini coord. *Actas del Tercer Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (III-CINDAC)*. Palma: Universitat de les Illes Balears, 1998. 533-543.
- . “La tragedia de honra: de Lope y Calderón a Matos Fragoso y Enríquez Gómez”. *Literatura portuguesa y literatura española: influencias y relaciones*, En María Rosa Álvarez Sellers ed. *Cuadernos de Filología. Anejo XXXI*. Valencia: Universitat de València, 1999. 207-226.
- . “Um dramaturgo português na Corte espanhola: procedimentos de reescrita de Matos Fragoso em *El sabio en su retiro* y *villano en su rincón*”. En Petar Petrov, Pedro Quintino da Sousa, Roberto López-Iglésias Samartim y Elías J. Torres Feijó eds. *Avanços em Literatura e Cultura Portuguesas. Da Idade Média ao século XIX*. Santiago de Compostela: Através Editora, 2012. 163-179.
- . “Da prosa ao teatro: Matos Fragoso e Guillén de Castro, duas focagens da técnica da refundição”. Em Elías J. Torres Feijó, Raquel Bello Vázquez, Roberto Samartim y Manuel Brito-Semedo eds. *Estudos da AIL em Teoria e Metodologia. Relacionamento nas Lusofonias II*. Santiago de Compostela-Coimbra: AIL Editora, 2015. 49-57.
- . “Comedias en colaboración entre Moreto, Cáncer y Matos Fragoso: *El bruto de Babilonia* y *Caer para levantar*”. En Juan Matas Caballero ed. *La comedia escrita en colaboración en el teatro del Siglo de Oro*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 2017a. 139-148.
- . “Comedias en colaboración entre Moreto, Cáncer y Matos Fragoso: *La adúltera penitente* y *¿La fuerza del natural?*”. En Anna Bognolo, Florencio del Barrio de la Rosa, María del Valle Ojeda Calvo, Donatella Pini y Andrea Zinato eds. *Serenísima palabra*. Venecia: Edizioni Ca’Foscari, Biblioteca di *Rassegna Iberística* 5, 2017b. 361-372.
- . “Dramaturgos portugueses en la Corte hispánica: Jacinto Cordeiro y Juan de Matos Fragoso”. En Elena Martínez Carro y Alejandra Ulla Lorenzo eds. *Ámbitos artísticos de sociabilidad en los Siglos de Oro*. Kassel: Reichenberger, 2020. 35-56.
- Beltrán, Miquel y Riera, Miguel. “Designio divino y albedrío humano en *Las lágrimas de David*, una comedia bíblica de Felipe Godínez”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, XCI (2015): 123-143.
- Bouza Álvarez, Fernando. “Entre dos reinos, una patria rebelde. Fidalgos portugueses en la monarquía hispánica después de 1640”. *Estudis*, 23 (1994): 83-103.
- Cáncer, Jerónimo y Agustín Moreto. *La fuerza del natural*, ed. Alejandro García Reidy. En María Luisa Lobato y Marcela Trambaioli eds. *Comedias de Agustín Moreto: Segunda parte de comedias*, vol. 5. Kassel: Reichenberger, 2016 [1ª ed. 1661]. 467-485.
- Cassol, Alessandro. “El ingenio compartido. Panorama de las comedias colaboradas de Moreto”. En María Luisa Lobato y Juan Antonio Martínez Berbel eds. *Moretiana: Adversa y próspera fortuna de Agustín Moreto*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2008. 165-184.
- Castro, Adolfo de. “Noticias de la vida del doctor Felipe Godínez”. *Memorias de la Real Academia Española*, VIII (1902): 277-283.
- Castro, Guillén de. *El curioso impertinente*. En *Obras completas, I*, ed. Joan Oleza, Madrid: Biblioteca Castro, 1997.

- Di Santo, Elsa Leonor. “Noticias sobre la vida de Juan de Matos Fragoso”. *Segismundo*, XIV, n.º. 27-32 (1978-1980): 217-231.
- García Peres, Domingo. *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*. Madrid: Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos, 1890.
- Gilbert, Gastón. “Métrica teatral y marcas autoriales en las comedias colaboradas: el caso de Diamante y otros ingenios de consuno”. *Hipogrifo* 12.1 (2024): 159-171.
- . “El teatro de Moreto en colaboración: constantes y variables métricas”. *eHumanista*, en prensa.
- Góngora, Luis de. *Sonetos*, ed. Juan Matas Caballero. Madrid: Cátedra, 2019.
- Kennedy, Ruth L. *The Dramatic Art of Moreto*. Philadelphia: Smith College, 1932.
- Martínez Carro, Elena y Ulla Lorenzo, Alejandra. “Redes de colaboración entre dramaturgos en el teatro español del Siglo de Oro: nuevas perspectivas digitales”, *Rilce*, 35.3 (2019): 896-917. DOI: 10.15581/008.35.3.896-917.
- Matos Fragoso, Juan, Jerónimo de Cáncer y Agustín Moreto. *Caer para levantar*. En *Comedias de Agustín Moreto. Obras escritas en colaboración*, ed. Natalia Fernández Rodríguez. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2016.
- . *El bruto de Babilonia*. En *Comedias de Agustín Moreto. Obras escritas en colaboración*, ed. María Rosa Álvarez Sellers. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.
- . *La adúltera penitente*. En *Comedias de Agustín Moreto. Obras escritas en colaboración*, ed. Fernando Rodríguez-Gallego. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019b.
- Matos Fragoso, Juan, Antonio Martínez de Meneses y Agustín Moreto. *Oponerse a las estrellas*. En *Comedias de Agustín Moreto. Obras escritas en colaboración*, ed. Judith Farré Vidal. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.
- Matos Fragoso, Juan y Agustín Moreto. *El mejor par de los doce*. En *Comedias de Agustín Moreto. Obras escritas en colaboración*, ed. Fructuoso Atencia Requena y Stefano De Capitani. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021.
- Matos Fragoso, Juan de. *El yerro del entendido*. En *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, ed. Ramón de Mesonero Romanos. Madrid: B.A.E., M. Rivadeneyra, 1858, vol. I.
- . *Ver y creer. El rey D. Pedro de Portugal y D^a. Inés de Castro*. En *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, ed. Ramón de Mesonero Romanos. Madrid: B.A.E., M. Rivadeneyra, 1858, vol. I. 283-301.
- Moreto, Agustín. *Segunda parte de comedias, V. No puede ser el guardar una mujer. Santa Rosa del Perú. La fuerza del natural*. Eds. Marcella Trambaioli, María Luisa Lobato, María Ortega, Miguel Zugasti, Alejandro García Reidy. Kassel: Reichenberger, 2016.
- Morley, Sylvanus G. “Studies in Spanish Dramatic Versification of the ‘Siglo de Oro’: Alarcón and Moreto”. *University of California Publications in Modern Philology*, 7 (3), (1918): 131-173.
- Lobato, María Luisa. “Moreto, dramaturgo y empresario de teatro. Acerca de la composición y edición de algunas de sus comedias (1637-1654)”. En María Luisa Lobato y Juan Antonio Martínez Berbel eds. *Moretiana: Adversa y próspera fortuna de Agustín Moreto*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2008. 15-37.
- Pannarale, Marco. “Matos Fragoso, Juan de”. *Diccionario Filológico de Literatura Española (siglos XVI-XVII)*. Dir. Pablo Jauralde Pou. Coord. Delia Gavela y Pedro C. Rojo Alique. Madrid: Castalia, 2010, vol. I. 939-957.

- Pérez de Montalbán, Juan. *Para todos exemplos morales, humanos y divinos...* Madrid: A. Pérez, 1632.
- Pringle, R. V. “New Light on Juan Bautista Diamante”. [/rvp/diamante/NewLight.html](http://rvp/diamante/NewLight.html) (2007) [Consulta: 12 de marzo de 2024]
- Rodríguez-Gallego, Fernando. “El texto de *La adúltera penitente*: comicidad, censura y exigencias escénicas en una comedia de santos”. *Bulletin of the Comediantes*, vol. 71, 1+2 (2019a): 49-70.
- Rubio San Román, Alejandro y Martínez Carro, Elena. *Juan Bautista Diamante y su familia judeoconversa*. Madrid: Hebraica Ediciones, 2013.
- Valladares Ramírez, Rafael. “De ignorancia y lealtad: Portugueses en Madrid, 1640-1670”, *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País* (37), (1998): 133-150.
- Vega García-Luengos, Germán. *Problemas de un dramaturgo del Siglo de Oro. Estudios sobre Felipe Godínez. Con dos comedias inéditas*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1986.